

El Eco de Cartagena.

Año XXVII.

DIARIO DE LA NOCHE.

Núm. 7755.

PRECIOS DE SUSCRICION.

CONDICIONES.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7.50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—Correspondencia en París para anuncios y relaciones, Mr. A. LOTTRE, rue Camartin, 61.—John F. Jones 2 bis rue du Faubourg-Montmartre.—En Londres, 166 Fleet Street E. C.

El pago será siempre al contado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador.—D. EMILIO GARRIDO LÓPEZ.

Números sueltos 15 céntimos.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS, 4.

SABADO 24 DE SEPTIEMBRE DE 1887.

ECOS DE MADRID.

22 de Septiembre de 1887.

Coincide este año el otoño ó sea la caída de la hoja, con la desaparición de parejas de enamorados.

Esto sucede en varios puntos de la península lo que prueba que no es el mal endémico, sino epidémico.

El amor que no se la hacer calaveradas más que en la Primavera, las hacen en todo tiempo.

De todas las impacientes señoritas, que se han dejado robar por sus adoradores, una ha tenido que poner á prueba su paciencia.

Cuéntase que el galán se la llevó á su casa y sin que nadie se apercebiera la ocultó en un armario ropero de grandes dimensiones.

Como era natural, al desaparecer la niña de casa de sus padres sospecharon estos del joven que contra su voluntad le hacía la corte.

Avisada la justicia se presentó en el domicilio del sospechoso, y le habló muy tranquilo.

¿En dónde está la pascor? median los que vendían hace años el célebre rompecabezas.

¿En dónde está la niña? se preguntaron sus autores al saber que su novio se paseaba solo por la ciudad.

Ni en casa de este sospechaban siquiera la existencia del pascoso bicho.

Pero por la noche, cuando lo las dormían, cuando reinaba en la casa el mayor silencio, el galán abría el armario y practicaba hasta el amanecer con su adorada.

Al romper el alba, se despedían, ella volvía al escondrijo, él le proporcionaba los víveres indispensables, y así sucesivamente.

Como el armario contenía ropas de invierno nadie le abría y para mejor disimular el secuestrador dejaba puesta la llave.

Una de las últimas tardes, cambió el tiempo, hizo frío; el papá del galán tenía que salir, su excelente consorte desconfiada de omitirle un constipado, corrió al armario á buscar un galán.

Apéus dió la vuelta á la llave oyó una voz que dijo:

—Eres tú cielo?

Oírle, oírle á oír y gritar desparórrila.

—La ropa habla! la ropa habla! fué todo uno.

El marido, los criados y algunos vecinos acudieron á cerciorarse del fenómeno y explicarle á la jóven que asustada explicaba su permanencia en aquel escondrijo.

Gracias á esto, el sainete acabará en bola; pero ha estado á punto de dar

asunto á un drama; porque el galán no considera á la futura como una prenda de amor, sino como una prenda de abrigo.

Todas las cuestiones relacionadas con los toros resultan pintagudas.

El domingo fué poco para un conflicto.

La corrida de Beneficencia no pudo celebrarse.

De los ocho toros dos eran deficientes.

La autoridad tuvo escrúpulos.

Y los que de los pueblos de los alrededores de Madrid vinieron para asistir á la corrida, tuvieron que volverse corridos.

Pero á falta de pan buenas son tortas.

Lo que no se hace el domingo se hace el lunes.

Los toros contribuyeron á que el primer día de la semana fuese de fiesta.

La indignación se tornó en júbilo.

Las lid s taurómicas son aún más panacea que las del doctor Garrido y sino véase este telegrama que ayer han publicado los periódicos.

«Se ha descomulgado. Alboroto espantoso tonight. La junta...»

Aquí piensa el lector que una junta de personas caritativas ha acudido á remediar los desastres. Pues no señor. «La junta...» añade el telegrama ha resuelto construir una plaza de toros.

Faltará lógica á esta noticia, pero debe risar los horizontes.

Un nuevo modo de pedir limosna se ha descubierta recientemente.

En una de las alamedas del Retiro se aparece de pronto á una señora un hombre mal vestido y ostentando en la diestra una pistola, dice con lastimero acento:

—Una limosna por el amor de Dios!

La señora, que duda tiene, se apresura á entregarle el portamonedas. Después vé á una pareja, refiere su encuentro y no tardan en hallar al pordiosero Median explicaciones y el mendigo mostrando la pistola.

—Veanla ustedes, dice á los guardias, es un juguete de niño; la he hallado; debe ser de algún chico de los que juegan aquí á jugar. Además le he amenazado á usted señora, ó la he pedido limosna con la mayor humildad?

De todos modos fué detenido; pero el sistema era de porvenir.

Estamos en pleno período de feria, pero nadie hace caso. ¡Todos los días se compra y se vende!

Ahora ya ni siquiera se habla de la feria.

Peró esta noticia que comunicó de el Escorial á un... si... á hacer hablar.

«El Sarcófago que en el Pantano do

Infantes se destina á los duques de Montpensier es del mejor gusto arquitectónico.—Pero no debe ser del gusto de los destinatarios.

Es el primer bombó del género fúnebre que se ha dado.—Desearíamos que no forme escuela para evitarnos emociones.

JULIO NOMBELA.

CARTA DE MADRID.

Sr. Director de El Eco de Cartagena.

MI distinguido amigo ayer hizo veinte y seis años que falleció uno de los hijos más ilustres y de más brillante porvenir de Cartagena: José Martínez Monroy, cuyo genio, inspiración y prodigioso talento admiró á propios y extraños.

¿Qué hemos de decir que no sea pálido ante las palabras que á su memoria consagró el eminente Castelar en el prólogo que ha dedicado á sus Poemas?

Ni Cartagena ni sus hijos han dado al olvido las relevantes y especialísimas dotes de Monroy, ni El Eco de Cartagena ha dejado de rendir siempre justa muerte para todos en edad muy temprana.

Reciba su familia el recuerdo cariñoso de amistad que desde las columnas de su ilustrada y antiguo periódico le dedica el modesto compañero y admirador de aquel genio.

Aplaudo y celebro las frases que viene consagrando esa prensa periódica á la solicitud de la empresa ferrea del Mediodía para la instalación provisional de vías férreas en el muelle de Alfonso XII.

Asunto es de vital interés para la referida Empresa, que no descansa de gestionar cerca del Gobierno para la indicada concesión provisional que solicita; pero no debe tampoco el Ayuntamiento de Cartagena, de olvidar que esa concesión, si quiera sea provisional, puede ocasionar gravísimos perjuicios, porque ese muelle y sus terrenos han de constituir un día no lejano un punto integrante de los ingresos para el porvenir y fomento de esa localidad, teniendo en cuenta lo ocurrido siempre en este país que lo provisional es definitivo y sin olvidar el estado de las demás cuestiones habidas con dicha Empresa.

X Tengo el gusto de participar que nuestro buen amigo y paisano D. Justo Aznar, se ha visto obligado por consideraciones y reiteradas súplicas de sus amigos á aceptar la representación y gerencia de esa provincia de la Empresa de Tabacos, cuya representación y gerencia ha de instalarse en esa capital, apesar de no serlo de provincia, única excepción que el Consejo

de aquella Empresa ha hecho en vista de las manifestaciones de nuestro paisano.

Nada de ofertas pomposas; buena voluntad es lo que hace falta para esta clase de conquistas y el Sr. Aznar que comprendía las ventajas que á Cartagena había de proporcionar tan importante representación, ha procurado llevarla á esa ciudad, que indudablemente está llamada á ocupar entre las primeras capitales de España, el lugar que de derecho, la corresponde por sus especialísimas condiciones.

Me apresuro á participar esta noticia que concierne muy pocos de por acá y acaso nadie en esa y que entraña un verdadero triunfo para Cartagena.

Ojalá obtuviéramos siempre los Cartageneros tan buen éxito como el alcanzado en el asunto de que dejo referencias.

Veo en los periódicos la polémica entablada para justificar la buena voluntad que á todos los cartageneros, anima por el progreso de su país; es un pugilato que honra á los contendientes y evidencia, que ni faltan hombres, ni elementos de riqueza para llevar á cabo el mos.

Hasta otra día, se despide como siempre suyo afectísimo amigo y paisano q b s m.

V. V. V.

Madrid 23 Septiembre 1887.

Local y provincial.

En la tercera plana de este periódico, va inserto un anuncio con el epígrafe «Regalo á nuestros suscritores.»

Recomendamos eficazmente su lectura.

La reapertura de la Exposición Filipina y demás fiestas que se celebrarán en la capital durante la última decena del presente mes y primera del venidero promueven con animadísima á juzgar por la multitud que se nota, influ yendo en ellos los precios reducidísimos que las compañías de los ferro carriles de Madrid á Zaragoza, Alicante y Barcelona hacen en los precios de ida y vuelta para nuestros lectores, por los siguientes precios:

Desde esta ciudad á Madrid y viceversa en segunda clase, 56 pesetas; en tercera, 34.25.

De Murcia en las mismas condiciones en segunda clase, 49.25 pesetas; tercera, 30.

Obedeciendo principalmente esta sermo especial á la reapertura de la Exposición Filipina, debe advertirse que es condición indispensable para el regreso, que los billetes de vuelta estén timbrados con el sello de la referida Exposición y además con el de la estación de